



Tema 3

Misericordia, perdón y Familia



Misericordia, perdón Familia

Objetivo:

- Comprender que es la misericordia y darnos cuenta de su importancia en la forjación de la familia.
- Reflexionar como vivimos la misericordia en nuestra familia.

Motivación

El viernes 13 de abril de 2015, el Papa Francisco nos sorprendió a todos con el llamado que hizo a vivir un Jubileo de la Misericordia, un año santo extraordinario. El sentido de este año santo es poder poner aún más en evidencia la misión de la iglesia: ser testimonio de la misericordia de Dios. Este Jubileo de la Misericordia viene a especificar la tarea irrenunciable de la iglesia de ofrecer caminos concretos al hombre actual, que le ayuden a él a poder encontrarse con ese Padre rico en misericordia. Por eso el Papa abrió el 8 de diciembre en Roma la Puerta Santa del Jubileo, ya que en esa fecha se conmemoraban 50 años de la clausura del Concilio Vaticano II, momento crucial en la vida de la Iglesia, donde ella, al mirarse a

sí misma, se redefinió como un sacramento de salvación. Es decir, como un signo e instrumento de la íntima unión del hombre con Dios y de los hombres entre sí. Los sacramentos son fuentes de vida, fuentes de la misericordia de Dios; y la Iglesia quiere vivir y ofrecer ese camino a la humanidad.

La familia, como pequeña iglesia doméstica, está invitada a vivir desde esa misma realidad, por un doble motivo: primero, porque ella vive permanentemente la dinámica de la fragilidad, del perdón y de la misericordia. Los miembros de la familia experimentan muchas veces la pequeñez, la fragilidad, incluso el pecado. Por lo mismo ella puede ser escuela de misericordia. Pero, por otro lado,

en un segundo momento, la familia -en cuanto iglesia doméstica- ella misma puede llegar a ser sacramento de la misericordia del Padre. La vivencia natural de la misericordia en el seno de la familia puede ser -y lo es- soporte de la misericordia senadora de Dios.

Hace 50 años atrás nuestro fundador, el P. José Kentenich, nos invitaba a asumir la nueva

imagen de padre, de hijo, de comunidad que él traía como fruto del tiempo de exilio en Milwaukee. En la base de esta nueva imagen de nuestro padre fundador está la honda vivencia de la misericordia y que él ve como un aporte central a la pastoral de la iglesia de las nuevas playas y para la construcción de una sociedad más justa, más humana, más fraterna.

Los invitamos a ver lo siguientes videos:

- **Extracto de la película "Los miserables"** (video adjunto)
- **Testimonio de Inmaculeé Ilibagiza**
<https://www.youtube.com/watch?v=077iv58BVFc>

Desarrollo de Tema

1. Pero, ¿qué es la misericordia?

Sin entrar en todos los detalles técnicos y teológicos, podemos decir que la misericordia es aquel amor de Dios que va más allá de su propia justicia. Es decir, la misericordia de Dios guarda estrecha relación con el pecado cometido por el hombre y que merece, en justicia, un castigo determinado. Ahí es cuando entra en acción la misericordia de Dios que no mira tanto el pecado cometido, sino que ve a un hijo suyo en su máxima fragilidad, y lo ama. Dicho de otro modo: la misericordia es el modo de cómo Dios realiza su justicia. Misericordia es la justicia de Dios.



Al abrir las páginas de la **Sagrada Escritura** nos damos cuenta que la misericordia es un elemento que atraviesa, tanto la historia de Isarel,

como el mensaje y la praxis de Jesús y la reflexión de las primeras comunidades cristianas. Ahora es imposible presentarlas todas, pero nos



referiremos rápidamente al origen del término en el AT. La palabra misericordia viene a reproducir en español dos palabras hebreas, saber: **rahamim y hesed**. **Rahamin** en hebreo es la palabra para indicar las entrañas en la persona y esta deriva de rehem que significa seno materno. Cuando se emplea significa que se trata de un amor profundo, visceral, entrañable, materno. Y

hesed explícita favor inmerecido, benevolencia, afabilidad, por lo tanto la gracia y la misericordia divina.

Si observamos **la palabra en español** nos damos cuenta que en la palabra misericordia encontramos la conjunción de dos palabras: **misereri y cors**, es decir tener el corazón con la miseria humana, sentir afecto por los más necesitados. Dicho en términos generales misericordia viene a ser la actitud de alguien que trasciende su propio egoísmo y egocentrismo y tiene, por lo tanto, su corazón vuelto hacia los demás, en especial posee un corazón volcado a los más afligidos y miserables.

Nuestra primera conclusión, después de este rápido recorrido lingüístico, podemos afirmar que la misericordia tiene que ver con aquella actitud del hombre, por medio de la cual, movido por un sentimiento profundo, entrañable, como él de una madre hacia un hijo, él sale de sí mismo y va al encuentro de aquellos que por su condición de pequeñez, de fragilidad, de pecado, están caídos. Y, ese mismo amor misericordioso, es el que los capacita y los levanta para salir de esa situación de fragilidad y pequeñez, regalándoles un profundo sentimiento de dignidad.

2. Misericordia, vida familiar e Iglesia doméstica

La vida de la familia, como dijimos más arriba, puede ser una gran escuela de perdón y misericordia. Decimos conscientemente "puede ser", ya que esto no está del todo asegurado simplemente por el hecho de ser familia. Hoy, la familia enfrenta en este contexto grandes desafíos. La acentuación exclusiva y unilateral de la justicia y la del mérito en el ámbito social, le traen a la vivencia de la misericordia

muchos problemas, ya que todo se mide desde esa perspectiva. Esto es una consecuencia más de la sociedad que acentúa de un modo inorgánico el individualismo, la libertad privada, el éxito a cualquier precio. Esta realidad que se vive en el ámbito laboral, por sobre todo, influye en la dinámica de las relaciones interpersonales en una familia.



Cuando algún miembro de la familia experimenta su fragilidad echando a perder con esto el espíritu familiar, porque ha roto algún principio o valor de la familia, no sólo se vive una tensión profunda, si no que la pregunta es cómo se sale adelante de esa situación, la que muchas veces puede, incluso, ser dolorosa. El pensamiento actual nos dice que tal falta merece tal

castigo. Así actúa la justicia. La pregunta de fondo aquí es si ese proceder exclusivamente legal logra componer el vínculo personal dañado. La experiencia dice que no; eso no sucede. Incluso los vínculos se pueden romper para siempre, se soluciona otorgando justicia, se cumple con la norma, pero no se reconstruye el tejido personal y familiar de los vínculos. Pero, acaso esto significa, entonces ¿qué siempre habría que tener manga ancha con el comportamiento de algún miembro de la familia? No se trata de eso, pero aquí el desafío lo tiene quien se experimenta con la facultad de ejercer el perdón y la misericordia. Expliquemoslo más en detalle.

Cuando algún miembro de la familia rompe, a causa de su pecado y fragilidad, la armonía familiar, quién está más exigido es aquel que ha sido dañado personalmente; porque él posee el arma del perdón y de la misericordia. Pero esto es muy exigente. Significa en primer lugar, tener la capacidad de vencer el propio orgullo e ir más allá de sí mismo. No como alguien que detenta un determinado tipo de poder, sino que al contrario: muestra todo su poder –de amor- renunciando al ejercicio del poder que busca satisfacción en la justicia. Esto es lo que ha hecho Dios con todos nosotros. Él vive todo su poder de perdón, reconciliación y misericordia, viviendo su impotencia, no ejerciendo el poder. Desde esa fuente emerge el amor redentor y dignificante de Dios, ejercido como misericordia.

Esto es difícil. De todas maneras, pero aquí está la esencia del seguimiento de Jesucristo; aquí está el verdadero rostro del Padre rico

en misericordia, que el evangelio busca presentar sin achicamiento. No es tan poco la paz y la armonía como fruto de la negación de sí mismo, del control de las propias pasiones, como en algunas religiones de la India. No, aquí estamos frente al fortalecimiento de la propia dignidad, por lo tanto de la justicia, pero como fruto del amor. El amor a alguien que ha caído y que no puede levantarse.

Por otra parte, lo sabemos muy bien, sólo es capaz de ejercer el perdón, quien ha vivido el perdón. Dicho de otro modo: si alguien quiere ser como el Padre rico en misericordia, debe ser un hijo de la misericordia. Esto significa haber comido el mismo alimento que comen los cerdos, tal como en la parábola del hijo pródigo. Haber tocado fondo en la propia fragilidad y pecado, y vivenciar el amor enaltecedor y liberador de alguien que no te juzga, como actitud primera, sino que acoge tu fragilidad, y al asumirla, te libera. Este es el proceso de aquel amor vivido como misericordia.



Ahora bien, este proceso que hemos descrito puede ser vivido no sólo en el ámbito de lo natural en la familia. Estas vivencias nos pueden dar pie para crecer aún más en la vida de la gracia de Dios. Tal como lo señalamos más arriba, la iglesia es sacramento, es decir ella es fuente de vida. La familia, en

cuanto pequeña iglesia doméstica, en la medida que vive en esa conciencia, puede ser también instrumento de esa gracia del perdón, de la misericordia. Cuando un hijo ve que sus padres acuden con frecuencia al sacramento de la confesión, no sólo es un estímulo para el hijo, para vivir ese Sacramento en particular, sino que por sobre todo es una gran lección de que los padres –que muchas veces ejercen el perdón en relación a los hijos- también necesitan del perdón de Dios, para así ejercer con mayor autoridad su tarea educadora.

Una familia que construye sus relaciones personales, en primer lugar, no en base a la justicia, sino que es fruto del amor cercano y misericordioso, sin lugar a dudas hará de ella un espacio privilegiado de perdón y misericordia. Más aún, recordemos en este contexto que los últimos Papas, Benedicto XVI y Francisco sobre todo, han insistido con frecuencia que un nuevo orden social, nosotros diríamos una nueva familia, es fruto en primer lugar de la caridad y la misericordia. La

justicia por sí misma no es capaz de crear un mundo nuevo. La justicia es fruto del amor y no al revés.

Aplicación a nuestra vida

Al cerrar este tema queremos plantear algunas preguntas que les puedan ayudar al intercambio.

- ¿Cuáles son mis asociaciones con la palabra misericordia? ¿En mi percepción de la misericordia hay algo del pensar bíblico o más bien mi comprensión es la de la sociedad actual?
- ¿Está en mi esa conciencia de que soy un hijo de la misericordia? ¿Comprendo que el nombre de Dios es misericordia, como lo llama el Papa Francisco? ¿Cuál es mi imagen de Dios? ¿Permisivo, justiciero, misericordioso?
- ¿Estoy dispuesto a ir más allá de mi propio orgullo y perdonar, ejerciendo así la misericordia? ¿Cuántas veces me han perdonado en mi vida?
- ¿Veo el perdón en la familia como un instrumento para la gracia en mi vida? ¿La misericordia, el perdón pueden crear un mundo nuevo, principalmente en mi familia?
- A la luz de lo reflexionado. ¿Dónde vemos que tenemos que crecer, como persona, como matrimonio y como familia?

Lecturas propuestas

- Del libro **“La mirada misericordiosa del Padre”**, Textos escogidos del Padre Kentenich. Editorial Patris. pág. 134-135.
- Texto del Papa Francisco
Misa del 10 de diciembre de 2015
La Caricia del Padre (sobre la misericordia de Dios)